



astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

17.zk 2023 • 5€



🗨 Ana Celia Ormaetxea | 📁 Txelu Angoitia / Archivos

Pinturas Musicales

Las pinturas de la fachada
del Ayuntamiento de Durango





1770 Se buscan “pintores Inteligentes”

Corría el año 1770 y los regidores de Durango estaban muy preocupados ante el estado ruinoso que presentaba la casa consistorial, como así lo atestigua el Acta de la reunión del 4 de abril de 1770: *“Propuso dicho señor Alcalde, que como era notorio, el edificio de dicha Casa Consistorial, por lo interior, y exterior, estaba manifestando ruína en varias partes, consume indecencia, proveniente de su antigüedad(...) y que además se padecía mucha frialdad y desabrigo en toda la enunciada casa(...).”* Pero la corporación, además de sentido práctico, demostró tener gusto artístico y amplitud de miras, ya que, unos párrafos mas adelante en la misma acta, deja claro su deseo de que se ejecute: *“una Hermosa y*

permanente pintura en su fachada principal, esculpiendo en Tablas ó tarjetas proporcionadas, las Armas y Trofeos de esta citada villa, y demás Estatuas y dibujos que pareciesen combenientes”.

Era la moda de la arquitectura de la época, pintar mediante la técnica del trampantojo aquellos elementos arquitectónicos que por su carestía no se podían incluir en la construcción. Dicho y hecho, según se recoge en el Libro de Cuentas de 1771, se invitó a un conocido pintor de exteriores de la época, Ignacio de Zumarraga, vecino de Bilbao, a que vinera : *“para inspeccionar el modo en que se había de proceder a la pintura (...) por dentro y por fuera”.* *“Ocupación”* por la cual se le pagaron 34 reales. Pero quizás con este pintor no se llegara a un acuerdo porque según cuenta el Acta de diciembre de 1770, a finales de ese año se habían lle-

vado a cabo todas las reparaciones, pero la fachada continuaba sin pintar: “lo cual no se había podido Berificar por este año” y se encargaba a Pedro de Asua, tesorero, “para que por medio de inteligentes Pintores se ejecute su conclusión valiéndose de los caudales necesarios”.

No hemos encontrado en el Archivo de Durango pruebas escritas concluyentes para adjudicar con plena seguridad la autoría de las pinturas a Zumarraga. Según un auto judicial del 23-05-1760 que hemos hallado en el Archivo Histórico Foral de Bizkaia, Zumarraga había sido denunciado por su convecino, Manuel de Zubiria, un importante armador de Bilbao “por no haber concluido las pinturas de la fachadas de la calle Sendeja, según acuerdo verbal por ambas partes”, por lo que es posible que en Durango no se llegara a un acuerdo con este pintor. Pero fuera quien fuese el “inteligente Pintor” escogido, demostró ser todo un profesional artístico e imaginativo porque no solo realizó una espléndida fachada al más puro estilo arquitectónico versallesco, sino que la remató con un friso y una escena nunca vista: encaramados sobre las volutas y triglifos un grupo de 12 músicos en gráciles y relajadas posturas, se encuentran ejecutando un probable fandango, ritmo que en ese momento desataba pasiones en toda Europa.

Paisaje sonoro del País Vasco en el s. XVIII

Hay que considerar que el País Vasco no tuvo prácticamente en todo el s. XVIII ni edificios teatrales donde pudieran representarse espectáculos dramáticos o realizar conciertos, ni centros de educación musical, y la creación musical se reducía solo a la música religiosa en las capillas musicales de las iglesias



Indalecio Ojanguren, 1936. AGG-GAO.

de Bilbao, Aránzazu, Vitoria y San Sebastián. En las localidades pequeñas como Durango, las fuerzas vivas musicales las constituían el organista y el tamborilero. La fundación en Azkoitia en 1764 de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, fue decisiva para el avance de la música en nuestro territorio. Xabier María de Munibe e Idiáquez, VIII Conde de Peñafiorida (Azkoitia 1729-Bergara 1785) promotor y alma mater de esta Sociedad, estudió en los jesuitas de Toulouse y fue crucial su estancia como diputado por la provincia de Guipuzkoa en la Corte de Madrid (1758-1762), en donde tuvo ocasión de conocer al mismísimo Farinelli, el cantante castrado italiano más famoso de la historia, que fue contratado por la corona española para aliviar diariamente con su extraordinaria voz, la melancolía de

Felipe V. Peñaflores conoció así, de primera mano, no solo el estilo italianizante que este famosísimo cantante importó de Italia, sino también la música galante que constituía el nuevo fondo sonoro de la Europa de mediados del s. XVIII; de esta manera, en el País Vasco, los Gamarra, Larrañaga, Lombide, Oxinaga, se alejaban del omnipresente estilo religioso y componían sonatas para clave o pianoforte, con una música que pivotaba entre Scarlatti hijo y el nuevo Haydn.

Orquesta de músicos al estilo galante de Europa

Para los habitantes de Durango, esta orquesta, con sus nunca vistos o escuchados instrumentos, debió resultar una auténtica novedad y demuestra que nuestro “*inteligente Pintor*” estaba en la onda de los movimientos musicales del momento: en 1770

un adolescente Mozart triunfaba en Italia y uno de los doce hijos de Bach, Johann Christian, conocido como “el Bach inglés” hacía lo propio en Londres. ¡Qué gran acierto el suyo!

Esta fachada principesca y su alegre grupo de músicos sobrevivió durante 165 años a los avatares del tiempo, y a los caprichos humanos. La fragilidad de esta técnica y su permanente exposición a las inclemencias del tiempo, solo ha permitido que unos pocos ejemplos de estas pinturas decorativas de exteriores en el País Vasco, hayan llegado indemnes hasta nuestros días. Durango tuvo la fortuna de que este ejemplar único de pintura mural musical, sobreviviera en relativo buen estado de conservación hasta el año 1936, cuando la corporación de Durango, nuevamente con una gran visión artística, tomó la decisión de restaurarlas y para ello encargó providencialmente al fotógrafo local, Foto Germán,

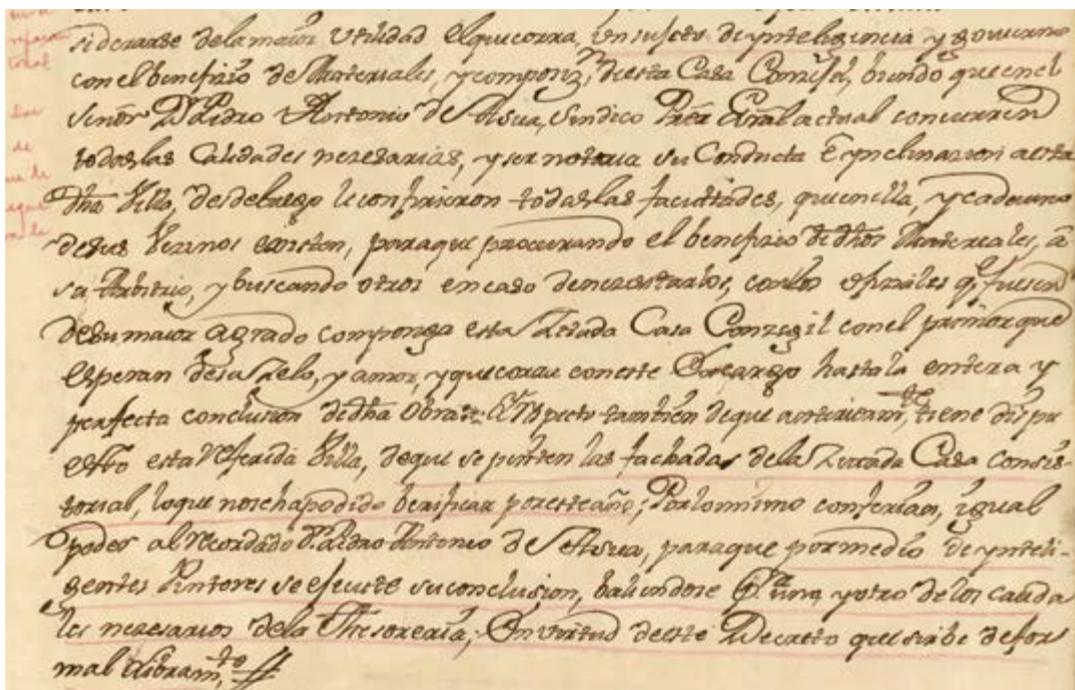


📷 Germán Zorraquín, 1936. Artxibo Gerediaga.

que realizara un minucioso reportaje, gracias al cual hoy podemos estudiar todos los detalles originales, aunque del colorido nada podemos saber. Quedaban aún muchos años para la llegada de la fotografía en color.

Podemos deducir por los elegantes a la par que informales ropajes, por la ausencia de pelucas y por los instrumentos representados, en su mayoría de viento, que se trataba de un concierto campestre o al aire libre, donde por su sonoridad eran más adecuados que los de cuerda, estos últimos más propios de los interiores de los salones privados, donde la pujante burguesía comenzaba a celebrar sus veladas musicales. Sin embargo, debido al deterioro de algunos músicos, en concreto de tres, no hemos podido reconocer con exactitud todos y cada uno de los instrumentos, pero siete se conservaron en buen estado. Los describiremos en el orden en

el que ocupaban en la fachada, empezando de izquierda a derecha: el trombón marino, la trompa, el traveso (actual flauta travesera), el bombardino y un pífano; girando a Artekale reconocemos a un cellista o un gambista (“el inteligente Pintor” hizo una mezcla de ambos instrumentos que por estos años aún coexistían), un tambor y la cítara. La pintura del traveso, muestra la peculiaridad de un intérprete zurdo, con sus manos minuciosamente pintadas. Pero ¡Ojo!, que no se trata de un error de perspectiva, sino una práctica muy habitual en la pintura por la cual, los pintores tomaban como modelos los rostros de personas de su entorno personal. O pudo ser el retrato de un flautista profesional, de paso por el incipiente Bilbao musical de 1770, contratado por el conde de Peñaflores para uno de los conciertos que animaba las reuniones que anualmente, y desde su creación, organizaba en Bilbao la Real Sociedad Bascongada.



Acta del Ayuntamiento de Durango del 4 de abril de 1770.



📷 Casa consistorial tras el bombardeo de 1937. Germán Zorraquín. Archivo Gerediaga.

1937

La casa consistorial enmudece

Y estalló la guerra civil. El 31 de marzo de 1937 Durango sufrió el bombardeo que aunque arrasó Durango no derribó la casa consistorial, pero sí borró prácticamente la totalidad de las pinturas y nuestra orquesta de músicos galantes. Como se aprecia en la foto de Germán, el trombón marino había desaparecido de las manos del músico, la corneta permanecía en su esquina de la fachada principal, como si estuviera tocando tercamente a retreta, pero nuestro flautista zurdo se había volatilizado. La casa consistorial había enmudecido.

Tan pronto como terminó la guerra en el País Vasco, se iniciaron los primeros intentos por concretar la reconstrucción del país. El 30 de enero de 1938 se creó el Servicio Nacional de Regiones Devastadas

que en 1939 pasó a denominarse Dirección General de Regiones Devastadas y Reparaciones. Así el jefe del Estado, mediante la Ley de Adopción de 23 de septiembre de 1939, se hizo cargo de la reconstrucción de aquellas localidades sin medios más dañadas por la guerra. La oficina comarcal de Regiones Devastadas en Bilbao gestionó la reconstrucción de los pueblos adoptados de Guernica, Amorebieta y Munguía y los municipios semi-adoptados de Durango, Bilbao y Getxo en Bizkaia y Legutio en Álava, es decir los municipios que fueron el principal frente de batalla durante la guerra, debido a su interés tanto estratégico, como financiero e industrial. Luis María Gana y Hoyos (Bilbao 1911- Madrid 1990) el arquitecto responsable de la zona del Duranguesado, deseaba realizar una reconstrucción de la casa consistorial lo más fiel al original, y esto incluía las pinturas; prueba de ello es el plano diseñado en 1944 y que se conserva en el Archivo de Durango.



📷 Proyecto de Francisco Hurtado de Saracho de 1944 para la reconstrucción del ayuntamiento. Archivo Municipal de Durango.



📷 Ayuntamiento reconstruido con la nueva plaza de Luis de Gana en 1963. Indalecio Ojanguren. AGG-GAO.

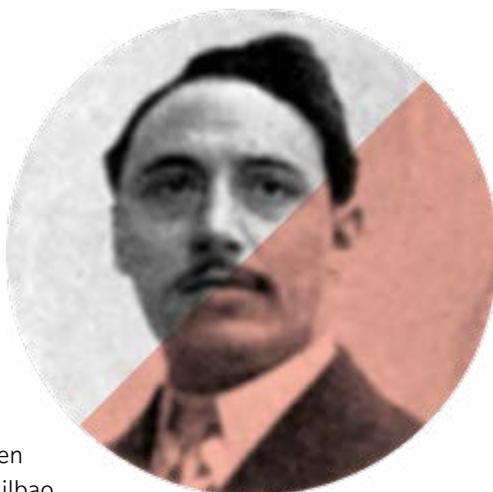
Pero además, como atestigua un acta de expropiación de febrero de 1950 conservada también en el Archivo de Durango, Gana tuvo la genial idea de no reconstruir los edificios derribados frente al consistorio, sino realizar una expropiación para, según detalla el texto: *“realizar una Plaza, sobre estos solares, que al quedar fuera de las rutas de los vehículos, proporcionará un sitio de tranquilidad estimable y acogedora, para personas de todas las edades, y al mismo tiempo que embellecerá el conjunto, se podrá*

admirar la fachada del Ayuntamiento con sus típicas pinturas murales que se van a reproducir idénticamente y que dada la estrechez de la calle en la actualidad, pues mide unos cinco metros escasos de ancho, casi pasaban desapercibidas.” Ciento diez mil seiscientos treinta y cuatro pesetas con setenta céntimos de la época, fueron los responsables de que los durangueses podamos admirar hoy en día, con comodidad y perspectiva, a nuestros músicos en su formación campestre.

El escenógrafo de la Opera Vasca

Eloy Garay Macua

Aunque tampoco hemos encontrado en el Archivo de Durango documentación que lo acredite, Eloy Garay Macua (Labastida 1879-Bilbao 1974) fue el pintor a quien se encomendó la tarea de devolver las pinturas a su estado original, como así lo atestigua el mismo Garay en su biografía. Antes del estallido de la guerra, Garay era ya un reputado y afamado artista que había estudiado en París, becado por la Sociedad Coral de Bilbao. Desarrolló toda su carrera artística como escenógrafo, ligado principalmente al movimiento conocido como “Opera Vasca”, que fue un tipo de teatro lírico que nació en San Sebastián a finales del s. XIX y que en Bilbao fue impulsado principalmente por la Sociedad Coral, a partir de el exitoso estreno de “Maitena” en el Campos Elíseos el 29-II-1909 con música de Charles Colin y libreto de Etienne Decept, en la cual Garay debutó con una muy aplaudida escenografía. El formato de esta “Ópera vasca” se caracterizaba por la alternancia de diálogos en castellano y melodías en euskera.



Eloy fue amigo y colaborador de Arteta, Regoyos, Guridi, Usandizaga, creando las escenografías de óperas como “Amaya” o “Mirentxu”. En el Campos Elíseos, teatro donde habitualmente se estrenaban estas óperas, era donde Garay tenía su vivienda y el taller donde creaba las escenografías. En el páramo cultural que fueron los años de la posguerra, y con este movimiento lírico desaparecido, que Luis Gana ofreciera este trabajo a Garay, supuso una auténtica oportunidad para revivir una vez más su talento como escenógrafo.

1950

La casa consistorial recupera su sonido

Así que, con un ojo en las fotos de German y el otro en la pared, Garay devolvió a la vida a los angelotes y cinceló con pinceles los arquitrabes, archivoltas y cornucopias sobre las cuales se aposentó, nuevamente en actitud relajada, nuestra orquesta de galantes músicos: empezando del lado izquierdo del edificio aparecen: una corneta; un cuerno; el indispensable tamboril; un cello o viola de gamba; la inefable trompa; nuevamente nuestro flautista zurdo; una guitarra; un ravel, la vihuela, una alboka y la delicada mandolina.

La singular trompa marina desapareció, probablemente por ser un instrumento muy poco conocido, pero en su lugar apareció una hermosa arpa de mano. La casa consistorial recuperó su sonido de la mano de un pintor de 70 años subido a un frágil andamiaje de madera.



 Casa consistorial en la actualidad.

1980

Caserio Berriolope y la pintura escondida de Eloy Garay

Sin embargo el arte de Eloy Garay no terminó en Durango. El rastro de sus pinceles nos lleva hasta Elorrio donde, en la década de los 60, un Eloy enamorado del valle y sus espectaculares vistas, es acogido por la familia Zubiate, dueños del caserío "Berriolope", en el barrio de Berrio.

Garay de 80 años, pero con el espíritu artístico joven, se alojó en este caserío todos los veranos hasta su muerte en 1974, para pintar en óleo y acuarelas las bellísimas vistas de este paraje. En 1968 Eloy era ya un miembro más de la familia Zubiate



Cuerno



Guitarra española



Traverso



Trompa



Viola de gamba



Tamboril



Corneta



Corneta



Arpa de mano

y, en agradecimiento y para lujo de los clientes de la recién estrenada fonda, como lo hizo Van Gogh en Pont-Avén (Bretaña), pintó en la pared del comedor un extraordinario mural en el que reproducía nuevamente estas vistas que tanto le fascinaban. Sin embargo, la humedad de la pared fue inclemente con la pintura. En 1980, en un intento por conservarla, la familia decidió cubrir la pintura original con una plancha sobre la cual, un vecino de Elorrio de seudónimo "Francisclau", intentó reproducirla. Un fragmento del original aún hoy visible, permite hacernos una idea de cómo era la obra que, agazapada tras la reproducción, permanece a la espera de que algún día alguien, como Eloy Garay hizo con las de Durango, la devuelva a la vida.

252 años de Pinturas Musicales

Ciento ochenta años separan a nuestro "inteligente Pintor" de Eloy Garay Macua, pero hay un fuerte vínculo que les une: el amor al arte de los pinceles que hizo que el primero fuera capaz de imaginar y crear y, el segundo de revivir lo más fielmente posible, una singular obra en la que dos de las Bellas Artes, la Música y la Pintura van de la mano; si a esto le unimos una hermosa casa consistorial cuya singularidad arquitectónica, la galería de arcos, Luis Gana también quiso conservar, los durangueses podemos sentirnos orgullosos de poseer un legado artístico único, que destaca significativamente entre los pocos edificios que en Euskadi conser-



Trompeta



Mandolina

van hoy en día más o menos intactos, restos de las pinturas figurativas que en el s. XVIII decoraban muchas de las fachadas de consistorios, palacios y casas particulares de toda España.

2023. Música callada

Me gusta imaginar que nuestros músicos nos observan desde lo alto en nuestro trajinar diario y sonríen pícaramente, porque saben que nuestros oídos mortales no pueden escuchar el dulce son de sus melodías. Como nos narra J.C. Andersen en el cuento “Las flores de la pequeña Ida”, en el que las flores de su jardín bailaban durante la noche y languidecían durante el día, también me gusta imagi-

nar que, mientras el pueblo de Durango duerme, nuestros músicos galantes cobran vida e interpretan el alegre fandango de Boccherini... mientras callan durante el día.

Ana Celia Ormaetxea

Profesora de piano y divulgadora musical

